CRIA

DEL ASNO.

El asno, que es el caballo del pobre, sóbrio, pacienzudo, duro para la fatiga y dotado de mucha fuerza, sirve tanto para el trabajo de los campos y tirar de un carruaje como para llevar una carga; recibe tambien los nombres de *burro*, *jumento*, *pollino* y *borrico*; el de *buche* cuando mama, y el de *asnillo* ó *borriquillo* cuando es pequeño. Está caracterizado por la longitud de sus orejas, un mechon de pelos largos que guarnecen la punta de su cola, y una raya negra que se nota sobre sus espaldas y que se cruza con una línea dorsal del mismo color. Carece en las estremidades posteriores de espejuelos, en los antebrazos tiene vestigios de ellos, así como de los espolones entre las cernejas. Por otra parte, es tan conocido de todos el burro

y lo que le diferencia del caballo, que nos dispensa el hacer su descricion zoológica, mas no de hacer el paralelo entre sus costumbres naturales. El asno tiene tanta humildad, paciencia y tranquilidad, cuanta fiereza, ardor é impetuosidad distinguen al caballo; sufre con constancia y tal vez con valor los castigos y los golpes; no solo es sóbrio en la cantidad y calidad de los alimentos, sino que se contenta con las yerbas mas duras y mas desagradables que el caballo y demás animales han dejado y despreciado.

La especie del asno, descuidada, deteriorada en casi toda la Europa, está por decirlo así desacreditada entre nosotros. Envilecida en alto grado, casi no se la encuentra mas que entre los pobres; solo sirve para los hombres desgraciados, á los que proporciona servicios que no podrian esperarse de su estado desastroso. Mal alimentado, peor cuidado, abrumado de golpes y de cargas, el asno de nuestros continentes es sin disputa alguna el esclavo mas desgraciado y digno de lástima; hasta su nombre parece y se ha hecho innoble, pues ha venido á ser el signo de la estupidez y brutalidad; su escesiva paciencia, mansedumbre, humildad, perseverancia en el trabajo, se creen efecto de una grosera insensibilidad; pero no es este el único caso en que la modestia y útil simplicidad tengan por recompensa el menosprecio y la ingratitud.

Este injusto desprecio, este ingrato miramiento por un animal doméstico cuyos servicios son tan útiles, y cuyo sostenimiento es tan poco dispendioso, vienen ya desde la mas remota antigüedad, tal co-

mo se encuentran en el dia en los diferentes pueblos, mientras que otras naciones aprecian sobremanera la raza asnal prodigándola los mayores cuidados. Los egipcios tenian horror á los asnos; eran á sus ojos el emblema execrable del mal genio de Tifon, gigante, hijo de Tártaro y de la Tierra, monstruo con cien cabezas y con cien bocas vomitando fuego, que tuvo la osadía de declarar la guerra á los Dioses, y hacer pedazos á Osiris, una de las divinidades del Egipto. El odio de los habitantes de Coptos contra los asnos estaba en particular tan declarado, que los precipitaban desde lo alto de una roca; y los Busiritos, lo mismo que los Licopolitanos, llevaron la supersticion hasta el estremo de abstenerse de tocar la trompeta, porque notaban que el sonido de este instrumento tenia relacion con la voz del asno ó rebuzno. Entre los griegos la palabra *atrakios* y la de *ancharius* entre los latinos designaban al asno, que en la preocupacion comun, aunque injusta, pasaba por objeto principal de la adoracion de los judíos *jura, vepe, per ancharium*, decian al dirigirse ó ampararse de un judío; sin embargo los hebreos no adoraban al asno, sino que como los árabes sus vecinos y todas las naciones nómadas del Oriente, cuidaban la especie y criaban piaras. En la India, un gentil de tribu noble no se atreveria á tener consigo un asno y mucho menos montarle, pues es un animal inmundo para el mayor número de los indios, y uno de los medios usados para notar ó castigar alguna infamia es esparcir sobre él la orina del asno. Los persas, por el contrario, los estiman

y hacen de ellos gran caso. Esta diferencia de opinion con relacion al asno es lo mismo en América, donde se han trasportado los asnos; en el Paraguay los tratan con tal dureza, que no tan solo no se les da cuadra, ni alimento, sino que son objeto de los malos tratos de parte de los muchachos, que les cortan y desgarran las orejas, de modo que es muy raro encontrar un asno con sus dos orejas enteras. En el Potosí se sirven de ellos para llevar á los molinos los sacos de los productos de las minas sin ponerlos albarda, ni aparejo alguno, de modo que su dorso desgarrado y cubierto de heridas es un espectáculo de horror y compasion. En el Perú se les aprecia y trata con cuidado: en la jurisdiccion de Ica, dice Ulloa, hay algarrobales en los que se alimentan muchísimos asnos, artículo que aumenta mucho el comercio de los habitantes, pues se emplea en la cultura gran número de estos animales. El principal comercio de Cumaná consiste en asnos. Por último, en todos tiempos y en todos los lugares, el hombre en sociedad presenta las mismas contradicciones y las mismas incoherencias en sus ideas y en sus juicios.

A los ojos de cualquiera que no se encuentre deslumbrado por lo brillante de sus formas y magnífico aparato de la servidumbre, le parecerá siempre el asno un animal interesante y digno de una suerte menos rigorosa que á la que generalmente se le somete en nuestro pais. Sea lo que quiera lo que se haya dicho y diga, no carece de un alto grado de instinto y comprension, comunmente llamada inteligencia; tiene su género de entendimiento, uni-

do á cualidades firmes y preciosas. En algunas partes tiran del carruaje, ya solos, ya unidos con bueyes ó caballos; se ve además á este paciente y laborioso compañero de la indigencia, partir con sus amos el trabajo penoso de abrir un terreno ingrato, para conseguir una subsistencia de que casi siempre se le priva. Una posicion tan deplorable, menos elevada que el espectáculo del poder y de la opulencia que la contemplan con la mayor frialdad, afligia y atormentaba ya á la humanidad en tiempo de Plinio, que dice vió en cierto canton del Africa un asno muy miserable y una mujer vieja uncidos á un mismo yugo y arrastar un carruaje lijero. En muchas partes los asnos labran las viñas y otras tierras lijeras; pero á lo que mas generalmente se les destina es á llevar carga; son tal vez de todos los animales los que, con relacion á su volúmen, pueden soportar mas peso, y en los paises montañosos, así como en los caminos estrechos, pedragosos y difíciles convienen mejor que en otro alguno. Se les debe cargar sobre la grupa, pues la tienen mas fuerte que el dorso. Los molinos, yeserías, mercados, conduccion de granos &c., son servidos por asnos; van á buscar á los montes la triste provision de leña del pobre, y la miseria no tiene un agente mas activo; pero consulta mas bien sus necesidades que las fuerzas del animal de que con tantas ventajas se sirve; no espera á que haya adquirido sus fuerzas y acrecentamiento para cargarle; le acostumbra, por decirlo así, desde que nace á este esceso de trabajo; así es que todos nuestros asnos son deformados; sus piernas se encorvan;

la espina se hunde y se ponen zancajosos ó cerrados de corvejones. Un proverbio vulgar parece autorizar esta inhumanidad, pero si es cierto que el *asno cuanto mas cargado va mejor*, es porque apresurándose por llegar al término de su marcha, ansía se le libre de un peso bajo el que sus piernas y dorso se doblan, en lo que manifiesta mas inteligencia que el villano que le abruma con malos tratos.

Los asnos son, lo mismo que los caballos, susceptibles de educacion, pues del mismo modo que á estos se les enseña á diferentes ejercicios, se hacen de ellos escelentes cabalgaduras; los viajeros citan postas de asnos que han encontrado en algunos caminos, y se ha visto en Paris, hace algunos años, tirado el carruaje de un oficial superior por seis hermosos asnos, que obedecian á las riendas con lijereza, trotando y galopando con tanta gracia como los caballos. Si se les reprocha ó al menos se funda el desinterés que por ellos se toma, en su obstinacion, indocilidad y á veces en un poco de malicia, es esto una consecuencia natural del abandono á que los condenamos, y sobre todo del modo duro con que se les doma, y que bastaria solo para hacerlos intratables; pero las gentes groseras y bárbaras á quienes se entregan no saben emplear mas que los procedimientos mas duros, en vez de que los medios mas suaves y un poco de paciencia lograrian ciertamente el corregirlos. La esperiencia prueba que mejor tratados y alimentados, con los mismos cuidados que prodigamos al caballo y mas relacionados ó acostumbrados á nosotros, perderian

los asnos el carácter brusco, terco y demás, que tanto en los hombres como en los animales, acompañan á toda educacion descuidada. Una cualidad preciosa que deberia contribuir poderosamente para que cesase el menosprecio con que tan injustamente se mira al asno, es la aficion que toma á su amo, aunque ordinariamente le maltrate; le siente de lejos y le distingue de los demás hombres; y este sentimiento que procede de reconocimiento es uno de los consuelos de la indigencia, para la que hay tan pocos. El asno reconoce tambien los parajes que tiene costumbre de habitar y los caminos que ha frecuentado.

El burro tiene buena vista, el olfato admirable, sobre todo para los corpúsculos de su hembra, y el oido escelente. Cuando se le carga demasiado, ó que la albarda ó aparejos le hieren, lo manifiesta inclinando la cabeza y bajando las orejas; cuando se le atormenta mucho abre la boca y retira los labios de un modo desagradable, lo que le da un aire mofador y de irrision: hace el mismo gesto levantando el cuello y tendiendo la nariz al viento, cuando olfatea en su tránsito la orina ó escrementos de la burra. Se defiende como el caballo á coces y bocados. Le gusta mucho revolcarse en la yerba corta y en el polvo, sin importarle nada la carga que lleve, echándose para restregarse cuantas veces puede; este inconveniente se evitaria si se tuviese el cuidado de almohazarle y ponerle buena cama. Su pierna es mas seca y limpia que la del caballo, y su marcha es en general mas firme y segura. Prefiere andar por terrenos llanos y secos, así es que le vemos buscar las sendas

lisas por estrechas que sean, y echarnos por las piedras en razon de que siempre quieren ir por las aceras; temen mucho mojarse los pies, por eso los vemos andar con miedo y buscando donde apoyarse en un caso de estar el piso mojado. Se ven asnos ir á beber solos al rio é internarse bastante despues de haber pasado el cieno que cubre las orillas y aun atravesarle para ir á la ribera opuesta. Come lo mismo que el caballo, y aun las plantas que este desprecia. La cicuta es un veneno para él y le causa un entorpecimiento y una borrachera mortal, que solo se puede intentar su curacion con la carrera forzada, los baños frios y las bebidas ácidas y mucilaginosas.

Los asnos parecen ser originarios de los grandes desiertos del interior del Asia y haber pasado de aquí al Arabia, de esta al Egipto, del Egipto á la Grecia, de la Grecia á la Italia y á la España, y en seguida á Francia, Alemania, Inglaterra, Suecia &c. Hablando en general son mas fuertes y grandes en los climas cálidos, haciéndose mas pequeños y menos fuertes conforme se van separando. Herodoto refiere, como un hecho sorprendente, que en la espedicion de Darío contra los escitas, entre los que no veia asnos ni mulos por causa del frio, los rebuznos de los asnos persas esparcieron el espanto entre la caballería de los escitas y la obligaron con frecuencia á retroceder, cuando marchaba á la carga. Los burros salvajes del Asia viven en grandes piaras, que emigran segun las estaciones para buscar los climas mas secos, donde la temperatura es mas elevada y mas igual ó constante.

Razas de asnos.

Se encuentran entre los asnos, lo mismo que entre los caballos, diferentes razas, y si son menos conocidas que las de estos últimos, depende de no haberlas observado con la misma atencion; pero son producidas por el influjo del clima y sobre todo por los cuidados que se les dan. Una prueba de que son originarios de los paises cálidos es el encontrarse muy pocos en Inglaterra, Dinamarca, Suecia, Holanda y Polonia; mientras que son muy abundantes en Persia, en Arabia, España, Italia y Francia. El asno en efecto, como acabamos de decir es tanto mas fuerte y mayor cuanto el pais es mas cálido. Del clima depende tambien su fuerza, el color de su pelo, la duracion de su vida, su desarrollo ó precocidad mas ó menos grande con relacion á la generacion, su vejez mas ó menos tardía y sus enfermedades. En la Arabia, verdadera patria de los caballos y de los asnos, son estos últimos de mucha alzada; su cuerpo muy cubierto de pelos, la cabeza bien colocada, y el pelo suave y lustroso; tienen fuego en sus miradas, nobleza y aun fiereza en sus actitudes, gracia y mucha accion en los movimientos, lijereza en las marchas, que al mismo tiempo son suaves y muy seguras. Los grandes asnos de la Arabia que son tan fuertes y valientes como hermosos, son muy estimados y se venden á veces á precio mas alto que los caballos: así es que en ninguna parte se ven mejor cuidados; se les limpia y lava regularmente, dándoles el mismo alimento que

á los caballos, es decir, paja menuda, cebada y habas. La raza de los asnos árabes se encuentra casi en toda su pureza en Egipto, son objeto de lujo y la opulencia se aficiona á criarlos del mayor precio. Todo el mundo en el Cairo, menos los gefes militares, monta en burros; y en esta poblacion en la que los carruajes no estan en uso, las señoras de la mas alta gerarquía no tienen otra cabalgadura: se dice hay al pie de cuarenta mil; se encuentran de todas clases ensillados y embridados en las calles mas públicas y se alquilan como entre nosotros los calesines, coches, tartanas &c. Mas duros que los caballos, sirven para casi todos los peregrinos musulmanes para hacer el camino largo y penoso de la Meca; y los gefes de las caravanas de Nubia que tienen que atravesar inmensas y áridas soledades, no tienen otra cabalgadura: no dándoles mas que un poco de paja y agua; lo que no bastaria para sostener á un caballo. Los asnos árabes andan doble, cuando marchan con un paso igual, que los mas grandes dromedarios.

Los viajeros elogian mucho los asnos de Persia, que descienden como los de Egipto de los de la Arabia. Son tambien muy hermosos en Berbería, Nubia, Abisinia y algunos otros continentes de Africa. Estos asnos de razas distinguidas deben en parte sus brillantes cualidades al esceso de calor unido á la suma sequedad: en los paises húmedos, aunque muy cálidos, solo llegan á ser medianos, pues en la India y aun en las partes meridionales ó regiones mas próximas al ecuador, pero al mismo tiempo mas húmedas que la Arabia, la Nubia y el Alto Egipto, son muy pe-

queños los asnos, pesados, débiles y mal conformados. Estan aun propensos á una dificultad de respirar por tener la cabeza demasiado acarnerada. En la Arabia y en la Persia, donde los burros de raza comun tienen tambien esta incomodidad, les abren, como nosotros lo hacemos, las narices por los lados; y en la India les hacen dos incisiones anchas de cinco á seis pulgadas de longitud, en direccion perpendicular al ángulo nasal del ojo.

En la China y en Cochinchino no son mas hermosos que en la India. Los baschiros y calmucos crian muchos aunque pequeños, que les sirven de cabalgaduras y de bestias de carga; los conducen al mercado de Oremburgo, villa de Rusia y la mas apropiada para el comercio del Asia, pero con dificultad encuentran compradores, porque los rusos no aprecian ni los asnos, ni los mulos.

En Grecia los asnos serian tan buenos como lo fueron en algun tiempo, si los cuidasen mejor; pero la mano abrasadora del despotismo y la barbarie de los turcos ha anonadado todos los ramos de la industria. Los asnos de la Arcadia eran famosos en la antigua Grecia.

La Italia los produce muy hermosos.

En Lisboa suelen las mujeres montar en un burro, llevando detrás un criado con una vara para arrearle y hacerle andar, tirándole de la cola para que pare.

En Cerdeña se cria un número incalculable; son mas pequeños que los de Italia, pero recompensa este defecto su mucha fuerza y agilidad: los hay muy

alegres, muy dóciles, pero demasiado chicos, y son de una blancura estraordinaria.

En Malta son de hermosa alzada y vigor, pudiendo entrar en competencia para la carrera con los mejores caballos.

En Inglaterra no los habia en tiempo de la reina Isabel, pero se ignora si se introdujeron poco despues; en la actualidad estan muy multiplicados y se acostumbra mucho cortarles las orejas como á los caballos.

En América no habia asnos, como no se encontraron caballos, aunque el clima, sobre todo el de la América meridional, les conviene como cualquiera otro; los que nuestros antepasados trasportaron y abandonaron en las grandes islas y en el Continente, se han multiplicado de tal modo, que en algunos parajes se encuentran asnos salvajes, que van en piaras y se cogen con lazo, como los caballos.=Los Estados Unidos debieron á su ilustre presidente, el general Washington, la introduccion de estos preciosos animales.

En Francia los mejores asnos se sacan del Poetu, así es que son los mas estimados para garañones por su alzada, cuerpo y estructura regular: tambien son buenos los de Lanquedoque y Provenza.

Si los caballos españoles fueron alabados de todo el mundo, no ha dejado de suceder lo mismo con los asnos, pues eran tan buscados que hubo necesidad de prohibir su esportacion bajo las penas mas severas. Los hay de varias conformaciones y alzadas, pero como la Andalucía y la Mancha tienen un

clima tan apropiado para su constitucion, son las provincias donde se encuentran los mejores, mas finos y altos, pues los hay como machos medianos, habiéndolos tambien hasta de siete cuartas y cinco y aun seis dedos sobre la marca, y se venden los criados para garañones muy caros, porque se ha llegado á dar por uno 27,000 reales; Castilla la Vieja produce tambien muy buenos asnos y en su tanto preferibles á los andaluces; pero en lo general son mas pequeños, aunque se encuentran de mas de tres dedos sobre la marca. En Córdoba han mejorado de tal modo la raza, que sin disputa son en el dia los mejores que se conocen en España.=Por lo comun el asno criado en las llanuras tiene mucha fuerza, vigor y buena alzada; su marcha muy suave le ha hecho preferir para la silla, al que habiendo nacido en un pais húmedo y pantanoso, es naturalmente mas basto, mas pesado, mas lento y propenso á enfermar. Los asnos de las montañas se distinguen por su agilidad, pequeñez y fuerza de sus piernas, por lo que se destinan para el arado y carga.=Los asnos difieren mucho por el color de su capa á pesar de que el mas general es el rucio, tordo raton, tordo plateado, tordo mezclado de manchas oscuras, casi rodado; tambien se ven blancos, pios, mas ó menos castaños, rojos y negros. El mayor número tiene un círculo blanquizco al rededor de los ojos, siendo el borde esterno de este círculo por lo comun de un color rojizo, que se va perdiendo poco á poco conforme se va separando del círculo blanco; los hay calzados, marcados en la cabeza mas ó menos y muchos tienen remolinos en esta ó en el cuello. Sea

cualquiera el color de la capa, siempre el pecho, vientre, ijares, axilas y bragadas son mas claros y á veces blancos. Los negros pasan por ser los mejores, mientras que á los bayos se les tiene por tercos y viciosos. Su pelo es mas duro, firme y largo que el del caballo, y su piel mas dura, seca y espesa que la del mayor número de cuadrúpedos, lo que le hace menos sensible á las picaduras de las moscas y á los golpes; así como rara vez se ve atacado por la piojera ó tiriasis; sin embargo los buches se suelen ver acometidos de una especie particular de piojo, que se adhiere a su piel con tal fuerza, que ningun medio puede destruir estos insectos.

Durante la primera edad, el asno, es alegre y aun bastante bonito, tiene lijereza y gallardía, pero lo pierde todo muy pronto entre nosotros, ya por la edad, ya por el mal trato que recibe; tarda tres ó cuatro años en crecer y vive veinticinco ó treinta. En el estado de domesticidad, los mismos malos tratos que le acompañan desde sus primeros años, rara vez le permiten recorrer toda la carrera que la naturaleza le ha concedido. Se cree que por lo ordinario las hembras viven mas que los machos. Duermen menos que los caballos y no se echan por lo comun para dormir sino cuando se ha abusado de sus fuerzas. Si se les tapan los ojos quedan inmóviles; y si cuando estan echados de lado se les coloca la cabeza de modo que el ojo apoye en el suelo y se cubre el otro con una piedra ó un pedazo de madera, quedarán en esta posicion sin hacer movimiento alguno y sin esforzarse para levantarse.

La raza asnal se sostiene y mejora del mismo

modo que la del caballo, esto es, por la buena eleccion de los sementales, comparando las conformaciones respectivas: de este medio se han valido los cordobeses para hacerse con los mejores asnos de España. El macho que se destina para la cria se llama *garañon.*

Eleccion del garañon.

Por lo que llevamos espuesto se puede conocer las muchísimas ventajas que los agricultores pueden sacar de los burros, y por lo tanto les conviene sobremanera multiplicarlos: es raro se tome para ello precaucion alguna; si la casualidad hace que un asno encuentre una borrica en celo, copulan, y de esta cópula sale un buche mas ó menos hermoso y mas ó menos fuerte; pero cuando se quieren tener especies preciosas, cuando se desee obtener de la union del asno con la yegua mulas, es menester elegir un buen garañon entre los mas fuertes de su especie. Este debe ser bien formado, de buena alzada, pero mas bien mediano que escesivamente grande por la esposicion al aborto, de tres años lo menos y jamás que pase de diez: es necesario además que tenga la cabeza alta y lijera, ojos grandes, azulados y muy vivos, narices anchas y bien abiertas, el cuello uo poco largo, alto de cruz, pecho ancho, cuerpo fornido y grueso, riñones carnosos, alto de piernas, cola corta, que segun algunos inteligentes es señal de vigor, el pelo corto, liso, reluciente, suave al tacto y de color castaño oscuro ó negro; las partes de la generacion gruesas, carnosas y robus-

tas. Se debe además examinar la salud y conformacion de este animal, porque los hijos nacidos de asnos defectuosos, participan generalmente del mismo vicio. Los ojos hundidos desfiguran al asno y le ocasionan fluxiones frecuentes. La membrana nasal ó pituitaria debe tener un color vivo rosáceo, sin úlcera alguna y que no destile ningun humor espeso y fétido, en cuyo caso aunque sea poco se desechará el animal; la boca debe estar fresca y sin úlceras. Si la parte anterior de la rodilla está desnuda de pelos (rodilleras) es señal de debilidad del animal y de que tropieza y cae con frecuencia; por último el casco debe carecer de cuartos, galápagos é higos. No debe perderse de vista que la hermosura de la especie depende principalmente del garañon, no solo de su conformacion, sino que de sus buenas ó malas cualidades: el asno espantadizo dirije las orejas hácia adelante, mira de lado, resiste á los golpes y no pasa adelante; cuyo defecto no es sustancial si al cabo se le hace pasar y entrar en los sitios en que se hace ruido, sin perder su fiereza, agilidad y sumision.

La burra debe tener una alzada ventajosa y la grupa ancha. En general el garañon dura mas tiempo que el caballo padre, y cuanto mas avanza en edad parece mas ardiente. Se les ha visto escederse sin ser excitados mas que por la fuerza de su ardor natural; otros han muerto durante la cópula despues de once ó doce saltos repetidos casi sin intervalo, durante los que para subvenir ó reparar esta grande y rápida pérdida de fuerzas, no habian bebido mas que algunas azumbres de agua. En efec-

to, desde la edad de dos años está el asno en disposicion de engendrar y la hembra, tan lasciva como el macho, es aun mas precoz. Estos animales muy ardientes por el placer, vemos que el macho es tan furioso que nada le puede detener, cuyo furor hizo considerar antiguamente al asno como un favorito del dios *Bahalpehore* de los judíos idólatras, conocido despues con el nombre de Priapo, al lado del que por lo comun se le representa.

Cuando se tiene un buen garañon, y este está esclusivamente destinado al contrario, conviene hacerle saltar de cuando en cuando algunas burras, con el objeto de conservar los individuos de su propia especie que con el tiempo le reemplacen.

Para evitar los desórdenes y aun perjuicios que los asnos ocasionan en su furor amoroso, se pueden castrar los machos que no se destinen á la propagacion de la especie, cuya operacion se hace en la misma estacion y del mismo modo que en el caballo, no reclamando otra precaucion que dejar los borriquillos con las madres por cuatro ó cinco dias sin salir y con un buen alimento.

Del tiempo de la monta.

Estando casi siempre la burra en disposicion de recibir al macho, se puede y debe calcular la época de la monta de modo que el parto se efectúe por las yerbas, debiendo durar la gestacion de once á doce meses: el tiempo mas favorable para la cópula es desde mediados de Abril hasta fines de Mayo. Si se efectuase antes la monta, el buche que

naciese al año siguiente, podria sufrir el rigor de la estacion por lo comun fria aun á esta época, y la madre carecer del alimento necesario para la lactancia. Se puede tambien hacer saltar la burra á fines de Marzo y principios de Junio, pero en cualquiera otro tiempo se haria sin resultados. = El celo en las burras se manifiesta como en las yeguas por la tumefaccion de las partes genitales y destilacion de un humor espeso y blanquizco: las que entran en celo todos los años son menos fecundas que las otras; y si no han sido fecundadas antes de la caida de sus últimos dientes ó cinco años, quedan estériles para toda su vida.

Despues de haber echado un buen pienso al garañon es cuando se le conduce para que salte á la burra, la que debe estar en celo y desherrada de los pies, por si cocea; diríjese la monta del mismo modo que hemos espuesto al hablar de la del caballo, esto es, que un hombre sujeta la hembra por la cabezada, dos sacan el garañon y se le dirige la cópula en caso de necesidad separando la cola, así como observar los movimientos de la grupa y demás para si se ha consumado ó no el acto. Hay algunos garañones que á veces estan muy perezosos en el salto, y exigen esta ó la otra formalidad particular para ponerse en disposicion de efectuarle, por ejemplo, darle un paseo mas ó menos largo con la hembra, silbarle, darle golpes con un baston ó un látigo, ponerse á cantar una mujer con un tono particular y otras muchas exhortaciones del mismo género, que los que cuidan jamás les escasean. Esta frialdad aparente y en ocasiones efecti-

va, es una consecuencia del abuso que se hace de la potencia del asno haciéndole saltar dos, tres y cuatro veces al dia. Un propietario que desee conservar su garañon, no debe permitirle mas que un salto por dia, como dejamos encargado, y así que le consume llevarle á la caballeriza, dándole menos hembras que las que comunmente se tiene costumbre de darles.

La cópula puede efectuarse tambien de otro modo, es decir, dejando al garañon en un cercado con el número de burras que debe cubrir. Viéndose el asno en libertad, toma un aire alegre, listo, vivo, olfatea las burras unas despues de otras y concluye por cubrir la que mejor le conviene. Hecho esto el dueño le retira á la caballeriza hasta el otro dia para que vuelva á cubrir otra. A veces la burra, lo mismo que la vaca y la yegua, arroja una parte del líquido que el macho la ha dado durante la cópula. En este caso, se debe dejar obrar á la naturaleza, esperando el resultado de la monta, y no golpear á la burra, ni hacerla correr, ni echarla un cubo de agua fria sobre la grupa, como suelen hacer, con el objeto de que quitándola de pronto la sensacion del placer, pueda retener mejor. Ya hemos espuesto en su respectivo lugar que estos y otros medios diferentes tan absurdos unos como otros, son no solo inútiles sino que perjudiciales, pues una simple gota de esperma basta para obtener una fecundacion perfecta. Una vez fecundada la burra desaparece el celo bien pronto, y desde entonces no puede ver al macho, le rehusa y se defiende si trata de aproximarse.

Preñez, parto, lactancia, destete y cuidados que exigen los buches.

Los cuidados que hay que tener con la burra durante la gestacion, parto y lactancia son los mismos que con la yegua, á cuyos artículos nos referimos, y esto nos hace ser lacónicos en este punto. El heno, alfalfa, cebada, salvado y yerbas frescas son buenos alimentos para la burra preñada; previniendo que no tenga alguna mala calidad, como si el heno está podrido, la yerba de tierra pantanosa &c., porque estos alimentos hacen daño á la madre y por consiguiente al feto. Se cuidará tambien de no cargarla, con especialidad en los últimos meses del preñado; de que no reciba golpes en el vientre, y de que no salga á pacer muy de mañana y antes que el sol deshaga la escarcha, para no esponerla á abortar. Consúltese en este caso el artículo aborto de la primera parte. Al sesto mes comienza ya el vientre á ensancharse, y aplicando por debajo la mano se siente moverse el feto. Al décimo mes del preñado se presenta la leche en las tetas, y en el décimo segundo pare un buche, que regularmente presenta primero la cabeza. Sucede con frecuencia que los partos son trabajosos y difíciles, y para los auxilios que reclaman se consultará el artículo *Parto*, en el lugar ya citado.

Luego que el buche nace, la madre le lame para enjugarle; poco tiempo despues se pone de pie, pero vacila y se cae, porque la flexibilidad de sus articulaciones no pueden sostenerle. A los siete dias

del parto entra la burra en celo, y está en estado de recibir al macho, de modo que puede estar preñada y criar. = El verdadero modo de restablecer las fuerzas de la burra despues del parto, es darla por cuatro ó cinco dias agua blanca bien cargada, alimentarla con buen heno ó paja y hacerla pacer en prados abundantes. Es perjudicial hacerla trabajar á los pocos dias de haber parido, pues además de que no puede soportar mas que un trabajo mediano, sobrecargando demasiado pronto sus fuerzas, no encontrará el buche la leche necesaria para nutrirse.

A los seis meses se puede destetar al buche, lo que es muy necesario sobre todo si está preñada la madre, para que pueda nutrir mejor su feto, y aunque puede comer toda clase de alimentos es preciso guardarle del frio, de la lluvia y de que coma yerbas con rocío. A los dos años y medio es la mejor edad para castrar al asno, y á la misma se le empezará á domar, el cual es muy fuerte hasta los catorce ó quince años.

Hace mucho tiempo que la medicina saca gran partido de la leche de burras, la que no deja de venderse bastante cara, aplicándola á las enfermedades del pecho, y todos saben que es un remedio que al momento se recomienda en estas especies de afecciones, que no deja de producir buenos resultados, particularmente cuando estan en un principio, cosa que procede ya de los antiguos médicos griegos. Igualmente se recomienda contra la gota, constipacion, ardor de orina &c.; pero para que produzca buenos resultados debe tomarse recien orde-

ñada ó con su calor natural, en ocasiones tres ó cuatro veces al dia, formando gran parte del alimento del enfermo. Al esterior conviene para las enfermedades de los ojos, producidas por un humor acre. = Para obtener leche de buena calidad, se debe elegir una hembra jóven, sana, en buen estado de carnes, que haga poco tiempo que ha parido y que no haya sido cubierta despues, esto es, que no esté preñada. Es menester además tenerla limpia, darle alimentos moderados, pero buenos, tales que cebada, avena, heno &c. y yerbas cuyas cualidades salutíferas puedan influir sobre la enfermedad en la que su uso está indicado; convendria tambien hacerla pacer, dejarla algun tiempo al aire libre y pasearla, aunque muchos hayan creido lo contrario; por último se la dejará su cria, que mamando á su madre, impedirá que se retenga la leche ó que deje pronto de ordeñarse. Con estas precauciones, puede una burra dar leche durante un año. Sin embargo los corraleros, tanto en Madrid como en las demás partes donde se usa la leche de burras y que las mantienen con este objeto, destetan el buche al mes, para sacar mas partido de la leche de su madre; en cuyo caso si es que tratan de criar el producto, aunque lo comun es sacrificarle ó venderle para la disseccion en el Colejio de Veterinaria, le mantienen con agua blanca y empajadas, á pesar de que lo mejor seria con leche de cabras, ya que la de vacas se vende entre nosotros mas cara que en otros paises en los que le crian con ella, y para impedir que mame se le suele poner un bozal ó bien se tapa la teta de la madre; pero ya hemos manifestado que

este sistema hace el que la burra dé menos leche, y que el buche aproveche, crezca y reconozca muy poco.

Productos del asno.

La carne del asno es alimenticia en algunos paises del Asia, se dice ser un buen manjar y que se come mucha en los ventorrillos de las cercanías de Paris, donde la venden por ternera, y aun se cuenta hacer de ella ó entrar en la composicion de los salchichones. Sin poner la menor duda en lo que la mala fe y poca policía pueden permitir no solo en Francia, sino que mas aun entre nosotros, parece ser que la carne de burro es mas dura y corriácea que la del caballo, particularmente si aquel es doméstico. = La piel del asno como es muy dura y elástica se emplea en diferentes usos; con ella se hacen arneros, cribas, tambores, zapatos &c. En el Oriente preparan con ella el *sagni* que nosotros llamamos *lija* y de que se hace tanto uso, en particular por los vaineros. La *cola de pellejo de burro* echa en la China, es muy apreciada en la India para la curacion de las enfermedades de pecho, hemorragias, flujos blancos &c. = Entre los antiguos la sangre del asno pasaba por remedio sudorífico y específico contra la manía; el estiercol como un astringente para las hemorragias; el unto ó grasa por resolutivo; la orina por un tópico seguro contra la sarna, gota, parálisis y males de riñones: tambien atribuian virtudes medicinales á los órganos interiores, cola, testículos &c.; pero todos estos

pretendidos remedios hace tiempo se abandonaron.= Seria un bien singular, si fuese cierto, que los médicos de la India han reconocido en ciertas emanaciones del cuerpo de la burra, la propiedad de curar las enfermedades secretas, á pesar de que dicen confirmarlo muchas gentes del pais. No mancharemos la pluma con la repugnante receta de un remedio mas vergonzoso de confesar, que el mismo mal para que se emplea. Los pelos y estiercol sirven para lo mismo que los del caballo.

La poca distancia que media entre el asno y el caballo es la causa de que la cópula entre los dos sexos contrarios sea fecundante y se obtengan el mulo y el burdégano ó macho romo, como hemos espuesto en el artículo anterior.